

**EL MERCADO LABORAL URUGUAYO  
EN LA ÚLTIMA DÉCADA**

**Ivone Perazzo**

Febrero de 2012

INSTITUTO DE ECONOMIA  
Serie Documentos de Trabajo

DT 1/12

Este documento fue elaborado en el marco de un acuerdo de cooperación entre la Universidad de la República y la Sectorial de Seguridad Social para el apoyo en el Diálogo Nacional de Seguridad Social.

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA (UDELAR)- FACULTAD DE CIENCIAS  
ECONÓMICAS Y DE ADMINISTRACIÓN (FCEYA)  
URUGUAY

ISSN: 1510-9305 (EN PAPEL)

ISSN: 1688-5090 (EN LÍNEA)

## EL MERCADO LABORAL URUGUAYO EN LA ÚLTIMA DÉCADA<sup>1</sup>

Ivone Perazzo<sup>2</sup>

### Resumen

En el presente documento se analiza la evolución de las principales variables del mercado de trabajo entre 2000 y 2010, a partir de datos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH). El período analizado comprende la crisis ocurrida en 2002, donde las condiciones del mercado de trabajo empeoraron notablemente – caída del empleo, fuerte aumento del desempleo y fuerte caída del salario real –, así como importante recuperación posterior. En la actualidad el mercado de trabajo se encuentra en un momento históricamente favorable en lo que refiere a los bajos niveles de desempleo. Asimismo, se produce desde 2007 una reducción de la desigualdad de las remuneraciones que revierte la tendencia creciente iniciada en la década de 1990. No obstante, persisten algunas dificultades que implican desafíos para las políticas de empleo. Un primer aspecto a señalar son las posibles restricciones al crecimiento económico que podrían surgir a causa de las restricciones de oferta imperantes que ya fueron señaladas tanto en estudios previos (Perazzo, 2008; CINVE, 2007, por ejemplo) como en el reciente diálogo nacional por el empleo impulsado desde el MTSS. En segundo lugar, si bien globalmente considerado ha dejado de ser una preocupación, los niveles de desempleo enfrentados por algunos grupos de la población más vulnerables, tales como jóvenes, mujeres y personas con bajo nivel de calificación continúan siendo elevados. En tercer lugar, pese al importante dinamismo de la economía y a las políticas desplegadas con el fin de reducir los niveles de no registro en la seguridad social, el porcentaje de trabajadores sin derecho a jubilación sigue siendo elevado.

**Palabras clave:** mercado de trabajo, Uruguay, desempleo, empleo, remuneraciones

**JEL:** J01, J08, J3

### Abstract

This paper describes the evolution of the Uruguayan labor market between 2000 and 2010 based on household surveys data (Encuesta Continua de Hogares, ECH). This period covers the 2002 economic crisis, where labor market conditions substantially worsened - employment rates fell, unemployment peaked and real wages sharply fell - as well as a significant recovery since 2004. At present, unemployment rates are located at a historical minimum. Also, since 2007 labor earnings inequality started to decline, reversing the upwards trend observed since the mid 1990s. However, there are still some difficulties that involve challenges for employment policies. First, the possible constraints to economic growth that could arise due to supply constraints that have already been identified prevailing both in previous studies (Perazzo, 2008; CINVE, 2007, for example) and in the recent national dialogue promoted by the MTSS. Secondly, although total unemployment is no longer considered a concern, it still exhibits high levels for certain vulnerable groups, such as women and youth. Thirdly, despite the significant dynamism in the economy and policies deployed to reduce the levels of non-social security registration, the percentage of workers without pension rights remains high.

**Keywords:** labor market, Uruguay, unemployment, labor earnings, labor force participation, employment

**JEL:** J01, J08, J3

---

<sup>1</sup> Para la elaboración de este trabajo fueron recibidos valiosos aportes y comentarios de Alma Espino, Verónica Amarante, Andrea Vigorito y Fernando Isabella. Fernando Isabella colaboró a su vez en el procesamiento de los datos.

<sup>2</sup> [ivone@iecon.ccee.edu.uy](mailto:ivone@iecon.ccee.edu.uy)

## Índice

1. Introducción.....	4
2. Actividad, empleo y desempleo.....	4
3. Calidad de los empleos generados.....	11
4. Remuneraciones por trabajo.....	14
4.1. Evolución de las remuneraciones.....	14
4.2. Evolución de la desigualdad en las remuneraciones.....	17
5. Comentarios finales.....	20
Referencias bibliográficas.....	21
Cuadros Anexos.....	22

## **1. Introducción**

En el presente documento se analiza lo ocurrido con las principales variables del mercado de trabajo en la última década (entre 2000 y 2010). El período fue seleccionado al menos por dos motivos. En primer lugar porque abarca parte de la recesión y crisis ocurridas entre 1999 y 2003 y la recuperación y fuerte crecimiento económico posterior. En segundo lugar, por que análisis previos sobre el mercado de trabajo (véase Perazzo, 2008) dejaban planteadas interrogantes y desafíos con relación a la evolución de ciertas variables, tales como las tasas de desempleo enfrentadas por algunos grupos de la población (mujeres, jóvenes, fuerza laboral menos calificada) en un contexto de bajo desempleo y el persistentemente alto porcentaje de personas no cubiertas por la seguridad social. También la lenta recuperación del salario real con posterioridad a la crisis y el crecimiento de la desigualdad de las remuneraciones hasta 2007 habían sido señalados como señales de alerta, y su análisis se retoma en este trabajo.<sup>3</sup>

El documento se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se considera la evolución de las tasas de actividad, empleo y desempleo (sección 2). Posteriormente se analiza la calidad del empleo medida a partir del no registro a la seguridad social (sección 3). Seguidamente se presenta la evolución de las remuneraciones por trabajo y de la desigualdad en las remuneraciones (sección 4), para culminar con algunas reflexiones finales sobre desafíos presentes y futuros en relación con el mercado laboral (sección 5).

## **2. Actividad, empleo y desempleo**

Un rasgo distintivo del mercado laboral uruguayo en las tres últimas décadas es el importante crecimiento de la **tasa de actividad** (TA) femenina. En efecto, continuando con la tendencia iniciada desde la década de 1980, la TA se incrementó (6,4%) al impulso del crecimiento de la actividad de las mujeres (12,7%), al tiempo que la actividad masculina permaneció prácticamente estable (1,3%) (Cuadro A.1). Así, en 2010 la TA masculina se encontraba en 72,7%, porcentaje similar al promedio de los últimos 25 años (72,5%). En tanto, la TA femenina se situó en 55,2% en 2010, muy por encima de dicho promedio e incluso muy por encima del valor alcanzado a comienzos de la década de 2000 (48% y 49% respectivamente). Estas tendencias consolidan la reducción de la brecha por sexo en esta variable. En el período considerado en este trabajo, la participación de las mujeres en la población económicamente activa (PEA) pasó de 44,5% en 2000 a 47,2% en 2010.

Si se desagrega la TA por tramos de edad, se observan valores elevados para distintos tramos entre 25 y 60 años. La tasa de actividad es particularmente elevada en el tramo entre 35 y 44 años, situándose en 89% en 2010, y también en el tramo de 25 a 34 años donde alcanzó el 87% en el mismo año. Estos niveles de actividad estarían indicando que existe un escaso margen para seguir creciendo en estos tramos etarios. De hecho, las tasas de actividad en estos grupos crecieron por debajo del promedio en la última década (en torno a 3%). Estudios previos han señalado que esta restricción sumada a la problemática de la población que aún permanece

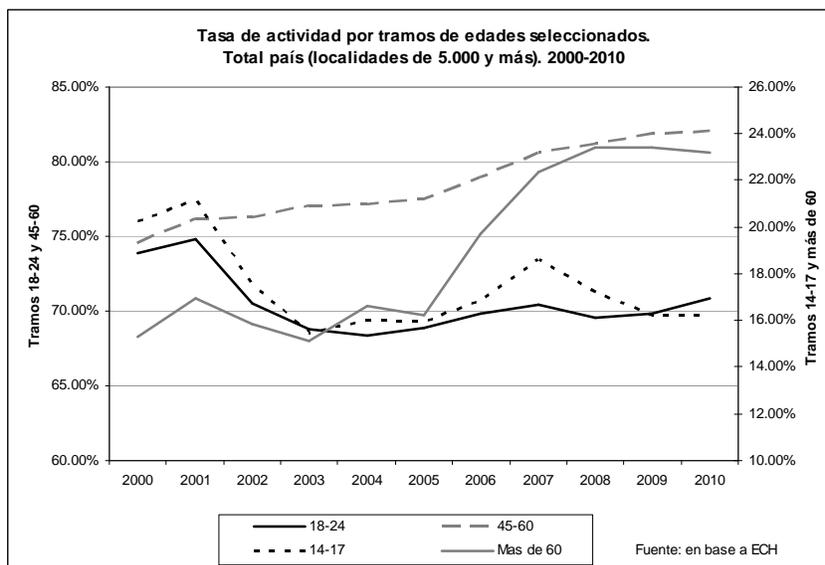
---

<sup>3</sup> El análisis se realiza en base a datos de las Encuestas Continuas de Hogares para los años 2000 a 2010. Dado que las encuestas son representativas del total del país recién a partir de 2006, se optó por trabajar con localidades urbanas de 5.000 habitantes y más de modo que los datos fueran comparables a lo largo del período seleccionado.

desocupada podría constituirse en un freno al crecimiento económico en el mediano plazo (Perazzo, 2008; Cinve, 2007).<sup>4</sup>

En la última década, la TA creció en mayor medida los tramos etarios de 45 a 60 años (10%) y de más de 60 años (52%) (Gráfica 1). Como cabe esperar, pese a este fuerte crecimiento, la TA en este último tramo es reducida (23,2%). Finalmente entre los más jóvenes (entre 14 y 24 años), las tasas de actividad se redujeron en la década (de 20,3% a 16,2% en el primer caso y de 73,9% a 70,9% en el segundo) (Gráfica 1). Como resultado, su participación en la PEA se redujo alrededor de 20%.

**Gráfica 1.**



Estos movimientos de la actividad en los extremos de las edades activas requieren ser analizados con mayor profundidad, pero pueden esbozarse algunas hipótesis. Por un lado, el fuerte dinamismo del mercado de trabajo sumado al lento crecimiento de la TA masculina y la dinámica poblacional, explican que los mayores de 45 años encuentren atractivo ingresar al mercado laboral. En 2010, 18% de los activos en este tramo de edad percibían una jubilación, de éstos, a su vez, 65% no realizaban aportes a la seguridad social por su ocupación principal. Asimismo, podría estar repercutiendo la reforma jubilatoria producida en 1995 que llevó los años obligatorios requeridos por las mujeres para jubilarse de 55 a 60 años. La aplicación de esta medida se realizó en forma gradual entre 1996 y 2000, exigiendo un año más de edad en cada año calendario. Los análisis previos señalan que se detecta un aumento del tope de edad en que las mujeres se declaran activas, acortando la diferencia con los hombres, lo que coincide con los años de aplicación de la reforma (Espino y Leites, 2008). Cabe señalar que en 2008 se registra una reforma que va en el sentido de flexibilizar las condiciones de acceso a los beneficios jubilatorios. Entre otros se reducen los años requeridos de servicio de 35 a 30.

<sup>4</sup> Dado que podrían generarse cuellos de botella al crecimiento de algunos sectores debido a la escasez de mano de obra con habilidades específicas.

Por otra parte, entre los jóvenes entre 14 y 17 años, se observa que después de haber caído durante la crisis, su tasa de actividad se incrementó hasta 2008 y cayó a partir de allí. Dadas las características particulares de este grupo etario, una hipótesis posible de este comportamiento es que estén optando en mayor medida por permanecer en el sistema educativo. Según datos de la ANEP, la tasa neta de asistencia<sup>5</sup> a la educación secundaria del grupo entre 12 y 14 años aumentó casi 9% entre 2008 y 2010, en tanto para el grupo de 15 a 17 años el incremento es algo menor, 5% en igual período. Cabe señalar, que en este último grupo dicha tasa se había reducido en forma notoria entre 2003 y 2007 (más de 25%). Por lo tanto, si bien el crecimiento de la asistencia escolar de este grupo etario es de una magnitud pequeña desde 2008, se está revirtiendo una tendencia fuertemente decreciente. Según señalan González y Meier (2011) el incremento de la asistencia en los dos últimos años (particularmente pronunciado para los hogares de los primeros quintiles de la distribución de ingreso) podría deberse al efecto del nuevo régimen de asignaciones familiares. Hay indicios por lo tanto de una modificación en la situación de este grupo etario, con menor actividad económica y mayor asistencia escolar, que deberá seguir siendo monitoreada.

Luego de una importante caída, la TA de las personas con un nivel de instrucción de primaria o menos se incrementó desde 2006, siendo el grupo donde la actividad creció en mayor medida (5,8%) cuando se desagrega por nivel de calificación (Cuadro 1). No obstante, su participación en la PEA total continuó cayendo (casi 22% en el período considerado) (Cuadro A.2). También se incrementó en forma importante la TA de maestros y profesores (5,6%) y de aquellos con secundaria incompleta (4,2%). Cabe señalar que el único grupo para el cuál la TA cayó fue el de personas con secundaria completa (la TA pasó de 78,2% en 2000 a 74,5% en 2010). En este caso la caída en la TA se vio acompañada desde 2005 por una reducción en la participación en la PEA, que pasó de alrededor de 9% entre 2000 y 2005 a 7% en 2010. Este comportamiento podría indicar que aquellos que culminan la educación secundaria continúan estudiando y retrasan su entrada al mercado laboral.

**Cuadro1: Tasa de actividad por nivel de calificación. 2000-2010**

	Hasta primaria	Sec. Incompleta	Sec. Completa	UTU	Maestros y profesores	Universidad incompleta	Universidad completa
2000	45.8%	61.1%	78.2%	75.4%	64.6%	72.9%	85.6%
2001	45.9%	62.1%	77.7%	78.2%	64.4%	76.2%	85.9%
2002	44.5%	59.5%	77.4%	78.3%	64.2%	73.6%	84.3%
2003	43.5%	58.2%	74.4%	77.3%	64.8%	71.9%	84.6%
2004	43.7%	58.2%	71.9%	75.5%	65.4%	71.2%	83.3%
2005	42.0%	59.8%	72.4%	75.3%	66.1%	72.3%	84.2%
2006	46.4%	61.5%	75.3%	73.2%	67.5%	73.2%	84.9%
2007	49.1%	63.7%	75.1%	73.6%	68.6%	73.1%	86.1%
2008	48.2%	63.2%	74.2%	77.1%	68.3%	73.9%	85.6%
2009	48.5%	63.3%	75.9%	78.2%	68.2%	74.1%	86.3%
2010	48.5%	63.7%	74.5%	77.8%	68.2%	73.2%	86.7%

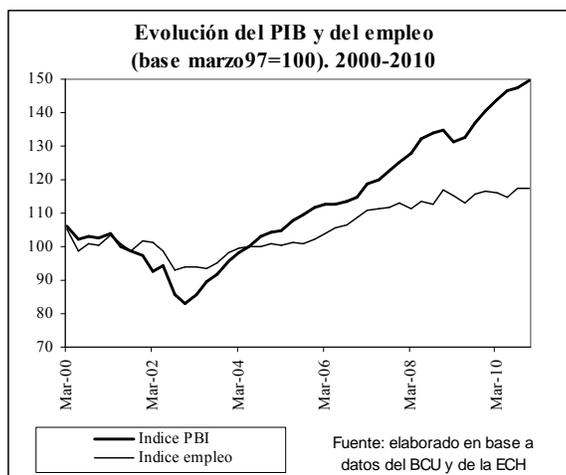
Fuente: elaboración propia en base e ECH

<sup>5</sup> La tasa neta de asistencia se calcula como el total de asistentes, en el grupo de edades determinado, al subsistema específico (inicial, primaria, secundaria primer ciclo, secundaria segundo ciclo, enseñanza media total) sobre la población en el grupo de edades respectiva.

El crecimiento de la actividad se dio tanto en la capital como en el interior urbano (5,9% y 7,4% respectivamente) (Cuadro A.1). Cabe señalar que si bien en 2010 la TA del interior urbano ascendió a 61,9% y la de Montevideo a 64,9%, al impulso del incremento de la actividad femenina la participación en la PEA total del interior superó el 50% a partir de 2006.

La **tasa de empleo** (TE) se incrementó en forma importante en la última década (14,3%) superando ampliamente el nivel alcanzado previo a la crisis de 2002 (pasó de 51,4% en 2000 a 58,8% en 2010) (Gráfica 2). Esta evolución se debería tanto a las importantes tasas de crecimiento económico registradas en la última década (el PIB creció a una tasa acumulativa anual superior a 7%), como por las diferentes elasticidades producto empleo en el período respecto a al década de 1990. En efecto, en tanto en la década de 1990 la elasticidad producto empleo se situó en torno a 0.25, la misma casi se duplicó en la década siguiente situándose en 0.42.<sup>6</sup>

**Gráfica 2.**



Los sectores de actividad donde el empleo creció en mayor medida en el período analizado son agricultura, ganadería y minería y servicios a empresas (48,8% y 39,1% respectivamente) (Cuadro 2). Aunque con un dinamismo algo menor (crecieron en torno a 20% y 27%), los sectores de comercio, restaurantes y hoteles y de servicios comunales sociales y personales representan en conjunto 57,3% del empleo total en 2010. La participación de la industria manufacturera en el empleo, que había caído en forma importante en la década de 1990 (más de 30%), también experimentó un crecimiento en la última década en términos de personas ocupadas (14,4%), aunque su participación en el total de empleos tendió a estabilizarse sobre el final del período.

**Cuadro 2: Número de ocupados por rama. Años seleccionados**

	2000	2002	2004	2006	2008	2010	var 00/10
Agropecuaria y minería	46,854	46,390	56,745	58,959	68,262	69,714	48.8
Industrias manufactureras	164,588	145,803	157,648	173,808	184,216	188,316	14.4
Electricidad, Gas y Agua	13,808	14,014	9,486	13,191	11,992	12,817	-7.2
Construcción	93,893	79,628	74,170	79,950	95,247	102,506	9.2
Comercio, Restaurantes y Hoteles	247,907	237,488	249,631	282,610	297,686	316,340	27.6

<sup>6</sup> Se obtuvo como la relación entre la variación del empleo y la del PIB en los años considerados.

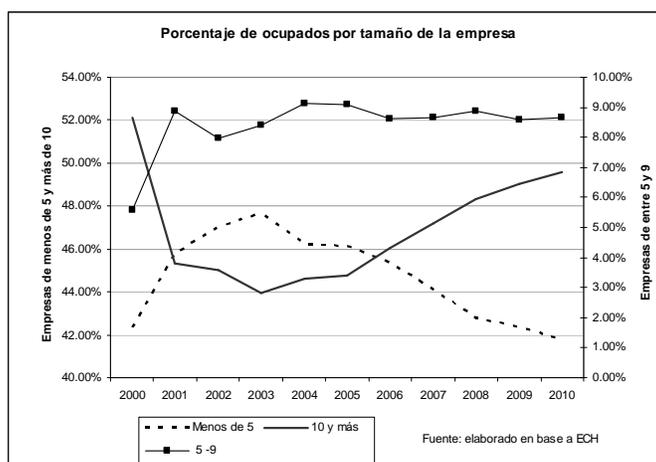
Transportes y Comunicaciones	65,423	64,350	65,078	68,487	80,395	79,516	21.5
Servicios a Empresas	92,683	100,137	96,762	96,301	118,896	128,896	39.1
Servicios comunales, soc. y personales	388,786	390,306	415,972	435,128	459,218	465,334	19.7

Fuente: elaboración propia en base a ECH y proyecciones de población del INE

Cabe señalar que si bien en términos de actividad económica estos sectores presentaron un importante dinamismo en la década, en particular comercio, restaurantes y hoteles (creció 36%) y la industria manufacturera (creció 53%), el sector más dinámico fue transporte y comunicaciones que creció 150% entre 2000 y 2010. Este importante dinamismo fue acompañado sólo en parte por el crecimiento del empleo en el sector, que creció 21,5%.

En la última década el porcentaje de ocupados según tamaño de la empresa fue dispar (Gráfica 3). En efecto, en tanto en empresas de entre 5 y 9 personas este porcentaje se mantuvo relativamente estable en torno a 8%, en empresas de menos de 5 personas fue marcadamente contracíclico y en empresas de más de 10 personas fue marcadamente procíclico.

Gráfica 3.



Otra característica de interés en el período se observa al analizar el empleo por categoría ocupacional. Continuando con la tendencia observada desde mediados de la década del 80, entre 2000 y 2010 cayó la participación del empleo público (11,8%) al tiempo que aumentó la participación de los trabajadores por cuenta propia con local (31,3%) (Cuadro 3). Aunque con mayores oscilaciones en función de la fase del ciclo, también se observa una tendencia creciente de los asalariados privados (3,7% en la última década). Cabe señalar que la caída en la participación del empleo público no se debe como en la década anterior a la caída en la cantidad de ocupados en el sector, que se incrementó casi 8%, sino al fuerte incremento del resto de las categorías. En efecto, la cantidad de asalariados privados se incrementó casi 27% al tiempo que el número de patrones y cuentapropistas con local se incrementó más de 50% en la última década.

Una evolución singular presenta la participación en el empleo de los trabajadores por cuenta propia sin local, quiénes aumentan su participación notoriamente durante la crisis para luego descender a niveles incluso inferiores a los vigentes previo a la crisis (cae de 8% en 2000 a 3,2% en 2010, más de 60%). Este comportamiento es indicativo del rol amortiguador que este tipo de

empleos suele tener ante la caída del empleo asalariado privado en los períodos de recesión. Cabe señalar que salvo los trabajadores por cuenta propia sin local cuyo empleo se redujo en casi 46.000 puestos en la década, para todas las demás categorías se incrementan los puestos en términos absolutos, aunque en magnitudes muy diferentes. En 2010 había 166.500 asalariados privados, 15.000 asalariados públicos, 93.400 cuentapropistas con local y 20.700 patrones más que en 2000.

	Asalariado Privado	Asalariado Público	Cooperativa	Patrón	Cuenta propia s/local	Cuenta propia c/local	Otras	Total
2000	55.5%	17.1%	0.2%	3.7%	8.0%	13.8%	1.6%	100%
2001	54.5%	16.6%	0.2%	3.9%	8.8%	14.6%	1.4%	100%
2002	52.1%	17.9%	0.1%	3.7%	10.3%	14.4%	1.5%	100%
2003	52.1%	18.0%	0.1%	3.4%	9.7%	15.2%	1.4%	100%
2004	52.6%	17.7%	0.3%	3.5%	9.2%	15.2%	1.6%	100%
2005	54.6%	16.6%	0.2%	3.9%	8.2%	15.1%	1.3%	100%
2006	54.8%	16.5%	0.2%	4.3%	6.8%	15.9%	1.5%	100%
2007	55.6%	15.6%	0.2%	4.4%	5.2%	17.5%	1.6%	100%
2008	56.0%	15.6%	0.3%	4.5%	4.2%	17.9%	1.5%	100%
2009	56.7%	15.3%	0.2%	4.5%	3.7%	18.0%	1.6%	100%
2010	57.6%	15.1%	0.2%	4.5%	3.2%	18.1%	1.3%	100%

Fuente: elaboración propia en base a ECH y proyecciones de población del INE

Cuando se analizan las características de los ocupados, un primer aspecto a señalar es que la TE de las mujeres creció muy por encima de la TE de los hombres (23,5% y 7,6% respectivamente). En particular resulta destacable que al culminar la década, 46,2% de las personas ocupadas eran mujeres, cifra que se encontraba en torno a 40% a comienzos de la década anterior.

Al igual que lo acontecido con la TA, se destaca también el crecimiento de la TE del tramo entre 45 y 60 (15,4%) y particularmente la de los mayores de 60 años que se incrementó 57% (Cuadro 3). Así, la TE de los mayores de 60 años pasó de 14,3% en 2000 a 22,5% en 2010. Por otra parte, fue mucho menor el dinamismo de la TE de los menores de 25 años: la TE del tramo entre 14 y 17 años pasó de 11,1% a 11,5% (creció 3,6%) en la década, en tanto la de las personas entre 18 y 24 años pasó de 52,9% a 57,2% (creció 8,2%) en igual período. Si se compara el promedio de la década de 1990 con el promedio de la última década, se observa que las tasas de empleo de los más jóvenes han tendido a reducirse (casi 40% en el caso de los menores de 17 años y en 11% en el caso de los jóvenes entre 18 y 24 años), en tanto crecieron en mayor medida las tasas de empleo de los mayores de 45 años (Cuadro 4).

**Cuadro 4: Tasa de empleo por tramo de edad. Años seleccionados**

	14-17	18-24	25-34	35-44	45-60	Mas de 60
2000	11.11%	52.91%	74.97%	78.68%	68.73%	14.29%
2002	8.52%	44.99%	71.69%	75.63%	68.64%	14.66%
2004	8.26%	47.37%	74.08%	78.28%	71.65%	15.66%
2006	10.00%	50.66%	76.55%	80.25%	74.27%	18.42%
2008	11.69%	55.65%	80.58%	83.19%	78.00%	22.54%
2009	11.78%	55.66%	80.79%	83.76%	78.73%	22.58%
2010	11.51%	57.23%	81.39%	85.45%	79.32%	22.51%
Var 2000/2010	3.6	8.2	8.6	8.6	15.4	57.6

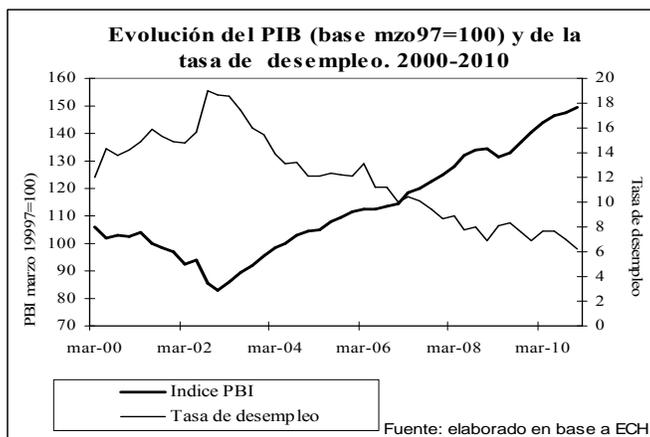
Var prom90/ prom00	-38.2	-11.0	-1.0	1.6	9.0	13.8
Fuente: elaboración propia en base a ECH y proyecciones de población del INE						

Las tasas de empleo que más crecieron fueron las de los trabajadores menos calificados (Cuadro A.3). En efecto, la TE de quienes cuentan con educación primaria o menos creció 13,8% y las de aquellos con secundaria incompleta 13,2%. Según señalan Espino y otros (2011), es esperable que en condiciones de marcado crecimiento de la economía y caída del desempleo, cuyo principal componente son los trabajadores de menor calificación, aumente en términos relativos la demanda por este tipo de ocupaciones. Cabe señalar que las tasas de empleo de estos grupos permanecen muy por debajo que el resto de los niveles de calificación, ubicándose en 44,9% y 57,9% respectivamente. Asimismo, si se mira la evolución a más largo plazo, la participación en el total de ocupados de los que tienen un nivel de calificación de primaria o menos fue la única que se redujo en forma continúa a lo largo de los años, cayendo en torno a 40% entre 1990 y 2010. El comportamiento inverso puede verse en quienes tienen secundaria completa, que aumentan en forma importante su participación en el empleo total (34,5% en el mismo período). Aumentan también su participación los universitarios (universidad completa e incompleta) (7,3% y 10,9% respectivamente). Estos movimientos se explican, al menos en parte, por un efecto generacional, dado que se incorporan las generaciones más jóvenes y educadas al tiempo que van saliendo las más viejas y menos educadas.

Finalmente, no hay grandes diferencias entre el dinamismo de las tasas de empleo por región en la última década. En efecto, en tanto en el interior urbano la TE creció 14,8%, en la capital lo hizo 14,5%.

En la última década el desempleo mostró un comportamiento marcadamente contracíclico (Gráfica 4), que contrasta con el observado en la década anterior. En efecto, la década de los años 1990 se caracterizó por una tendencia creciente del desempleo, que superó los dos dígitos a partir de 1995, pese al dinamismo del PIB. La **tasa de desempleo** (TD) se redujo casi a la mitad si se compara 2000 con 2010, la reducción supera el 60% si se compara con el nivel más alto alcanzado en 2002. Dicha tasa se situó en 7,1% al final del período analizado, siendo muy similar entre Montevideo y el interior urbano (Cuadro A.4).

Gráfica 4.



Si bien el desempleo cayó de forma importante entre hombres y mujeres, la TD femenina continúa siendo casi el doble que la de los varones (9% y 5,4% respectivamente). Así, las mujeres representaban el 60% de los desocupados en 2010 (Cuadro A.4). El importante peso de las mujeres entre los desempleados podría deberse a distintos factores. Por un lado, estudios previos muestran que la evolución de la demanda de empleos por sexo muestra un fuerte incremento de los avisos dirigidos a varones en la última década (Alves et al., 2011), a lo cual se sumaría la importante dinámica de la oferta femenina ya señalada. Asimismo, Alves y otros (2011) señalan que entre 2000 y 2009 las mujeres principalmente ocuparon puestos como empleadas de oficina y en servicios y comercio minorista, las ocupaciones menos dinámicas en términos de creación de empleo y estructuralmente con una alta concentración de mujeres.

Por tramos de edad, donde típicamente la TD presenta una relación inversa con la edad, el desempleo en el tramo entre 14 y 17 superó el 29% y estuvo en torno a 19% en el tramo de 18 a 24 ronda al tiempo que alcanzó valores inferiores a 5% para los mayores de 35 años. Los menores de 25 años representan casi 48% del total de desocupados (Cuadro A.5).

Cuando se considera el nivel de calificaciones, pese a que las tasas de empleo crecieron mucho entre los menos calificados, éstos continúan enfrentando tasas de desempleo más elevadas que el promedio. Los más afectados son quienes cuentan con un nivel de calificación de secundaria incompleta (45,7% del total de desocupados), para los cuales la TD ascendió a 9,2% en 2010. Más de 70% de los desocupados tienen un nivel de calificación de secundaria incompleta o menos (Cuadro A.6).

### **3. Calidad de los empleos generados**

Más allá de la relevancia del crecimiento del empleo y la caída del desempleo acontecida en la última década, cabe preguntarse acerca de la calidad de los empleos generados. Dentro de los problemas de empleo, el no registro en la seguridad social resulta particularmente relevante porque implica situaciones de desventaja en el presente, en términos de la carencia de las prestaciones activas a los trabajadores, y también futuras, en tanto los trabajadores no generan derechos para acceder a las prestaciones pasivas contributivas (Perazzo y Rossel, 2008). La OIT ha sostenido que dado que estos trabajadores no se encuentran reconocidos ni protegidos dentro de los marcos jurídico y reglamentario, se sitúan en un alto nivel de vulnerabilidad (Cinterfor/OIT, 2006). En esta línea, Amarante y Espino (2009), señalan que la condición de aportar o no aportar a la seguridad social es la que determina el ordenamiento de los trabajadores de acuerdo a sus ingresos. Este resultado fortalece la idea de que la categoría de desprotección social es relevante para el estudio de la calidad del trabajo en el país.

El porcentaje de trabajadores sin protección social se redujo 5,4 puntos porcentuales (de 36% a 30,6%) entre 2001 y 2010,<sup>7</sup> aunque la tendencia fue creciente hasta 2004 y decreciente a partir

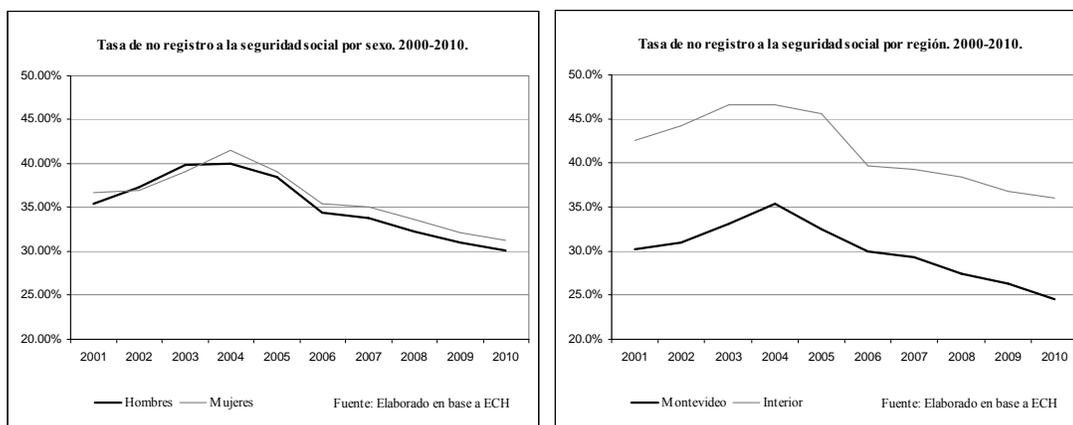
---

<sup>7</sup> Los datos sobre no registro en la seguridad social se encuentran disponibles a partir de 2001, dado que a partir de dicho año la ECH incluye una pregunta que permite realizar una cuantificación directa de la desprotección social, cuantificación que previamente sólo era posible en forma indirecta. Los estudios realizados para años anteriores a 2001 realizan una cuantificación indirecta de la desprotección social a través de la información sobre cobertura de salud que surge de la ECH.

de ese año. Según Perazzo (2008), en 2005 comenzó a operar un control más fuerte a las empresas por parte de organismos como el BPS y la DGI, por lo que la reducción del no registro a partir de allí podría ser un indicador de la efectividad de las políticas implementadas, acompañadas por un fuerte crecimiento económico. No obstante, el porcentaje de personas sin protección social continúa siendo elevado.

El porcentaje de hombres y mujeres no registrados es muy similar (30,1% y 31,3% respectivamente), pero se detectan importantes diferencias por región (Gráfica 5). En efecto, mientras en la capital el porcentaje de ocupados no registrados en la seguridad social alcanzó a 24,6% en 2010, superó el 36% en el interior urbano. Cabe señalar que las diferencias entre ambas zonas se mantienen en torno a 10 puntos porcentuales a lo largo de todo el período analizado y que del total de trabajadores no registrados en la seguridad social, 62% residía en el interior urbano en 2010.

Gráfica 5.



Por categoría ocupacional, los trabajadores por cuenta propia sin local son los más afectados por la falta de protección social: 97% de ellos no contaban con cobertura en 2010 (Cuadro 5), aunque representan un porcentaje cada vez menor en el total de trabajadores no registrados, debido a su descenso en términos absolutos, que fuera comentado. Mientras que en 2001 representaban 22,5% de los trabajadores sin cobertura de la seguridad social, en 2010 representan 10,1% de ese total. El porcentaje de trabajadores no registrados en la seguridad social también es elevado entre los cuenta propia con local (70% en 2010) e incluso presentó una tendencia creciente a lo largo del período (creció 7,3%) similar a la observada en la categoría cuentapropista sin local y patronos (crecieron 5,6% y 16,2% respectivamente). Entre las 3 categorías representaron 54% de los trabajadores no registrados en 2010.

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Asalariado privado	29.8%	31.4%	34.2%	36.4%	33.8%	28.1%	27.0%	25.2%	23.7%	22.6%
Cooperativista	31.2%	33.4%	34.9%	35.4%	50.1%	13.8%	18.8%	13.0%	26.5%	29.4%
Patrón	14.8%	14.0%	16.3%	21.0%	15.7%	15.4%	15.9%	17.9%	15.8%	17.2%
Cta. Propia s/local	91.7%	91.5%	93.6%	93.9%	94.7%	93.9%	97.1%	96.4%	96.1%	96.9%
Cta. Propia c/local	65.3%	65.1%	69.0%	69.4%	69.0%	69.6%	70.3%	70.1%	69.7%	70.1%
Otras	86.3%	83.4%	84.0%	82.5%	84.0%	70.5%	80.9%	74.5%	75.5%	76.5%
Total	36.0%	37.2%	39.5%	40.7%	38.7%	34.9%	34.4%	32.9%	31.6%	30.6%

Fuente: Elaborado en base a la ECH

Los asalariados privados representan el 42,5% de los trabajadores no registrados. Para este grupo de trabajadores el no registro se redujo más de 24% en la década, pasando de casi 30% en 2000 a 22,6% en 2010. Cabe señalar que el porcentaje de trabajadores no registrados entre los ocupados privados superó el 36% en 2004 por lo cual la reducción del no registro entre los asalariados privados ha sido muy importante.

Por sector de actividad se destaca que a pesar del fuerte descenso en la década (25%), el sector construcción sigue siendo el que presenta un mayor porcentaje de ocupados no registrados. En efecto, 47,6% de los ocupados en la construcción no se encontraba registrado en la seguridad social en 2010 (Cuadro A.7). Lo siguen el sector comercio, restaurantes y hoteles (39%) y ganadería, agricultura y minería (36,2%). El sector comercio, restaurantes y hoteles es además el de mayor peso en el total. En efecto, casi 30% de los trabajadores no registrados pertenecen al mismo.

El no registro superó 90% en el rango entre 15 y 17 y se situó en 35% en el rango entre 18 y 24 años en 2010 (Cuadro 6). El no registro en la seguridad social podría ser mayor entre los ocupados menores de 25 años debido a que el trabajo de menores de 18 años está fuertemente regulado y que el trabajo de menores de 15 años es ilegal, lo cual lleva a que este grupo que se emplee predominantemente fuera de las normas (MTSS, 2011). Cabe señalar que los jóvenes entre 14 y 17 años representan un porcentaje muy menor del total de trabajadores sin derecho a jubilación (en torno a 5%) (Cuadro A.8). En los tramos 25 a 29 y de 30 a 44 el porcentaje de no registro desciende sensiblemente situándose en torno al promedio (23% y 25% respectivamente). Estos resultados han sido señalados en trabajos previos. En efecto, Amarante y Espino (2009) señalan que la probabilidad de no aportar es decreciente con la edad con una mayor probabilidad de no aportar del tramo más joven, lo cual vinculan a la proximidad de la edad de retiro. No obstante, para el tramo de mayores de 60 años, vuelve a subir el porcentaje de no registrados en la seguridad social, a 54% en 2010. Como se señaló antes, esto se debería a la fuerte presencia de personas que han accedido al beneficio jubilatorio en este grupo.

	14-17	18-24	25-34	35-44	45-60	60 y más	Total
2001	90.9	46.0	31.5	29.8	33.1	50.8	36.0
2002	93.5	50.1	33.9	31.7	33.2	50.8	37.2
2003	95.8	54.7	37.4	34.2	34.4	52.6	39.5
2004	97.1	57.5	37.5	34.4	35.7	54.4	40.7
2005	95.7	50.5	35.6	33.0	34.9	52.9	38.7
2006	95.6	44.7	30.8	29.6	30.6	52.2	34.9
2007	95.6	42.3	29.0	28.9	30.6	54.0	34.4
2008	94.5	38.9	27.6	27.0	28.7	55.8	32.9
2009	94.4	37.1	24.9	26.2	28.2	54.6	31.6
2010	94.3	35.0	23.1	25.1	28.3	54.2	30.6

Fuente: Elaborado en base a ECH

Finalmente, el no registro es decreciente con el nivel educativo. En efecto, del total de trabajadores no registrados en la seguridad social, alrededor de 40% tienen un nivel de calificación de primaria o menos, porcentaje que se mantiene estable en la década (Cuadro A.9). Le siguen en importancia los trabajadores con un nivel de secundaria incompleta (en torno a

34% en promedio en la década) y, con un porcentaje significativamente menor, los trabajadores con instrucción técnica (13% en promedio en la década). Cabe señalar que el porcentaje de trabajadores no registrado con secundaria incompleta se incrementó en el período pasando de 32,5% en 2000 a 37,1% en 2010 al tiempo que se redujo la participación de los trabajadores con instrucción técnica en el total de no registrados (pasó de 13,5% a 11,6% en igual período).

#### **4. Remuneraciones por trabajo**

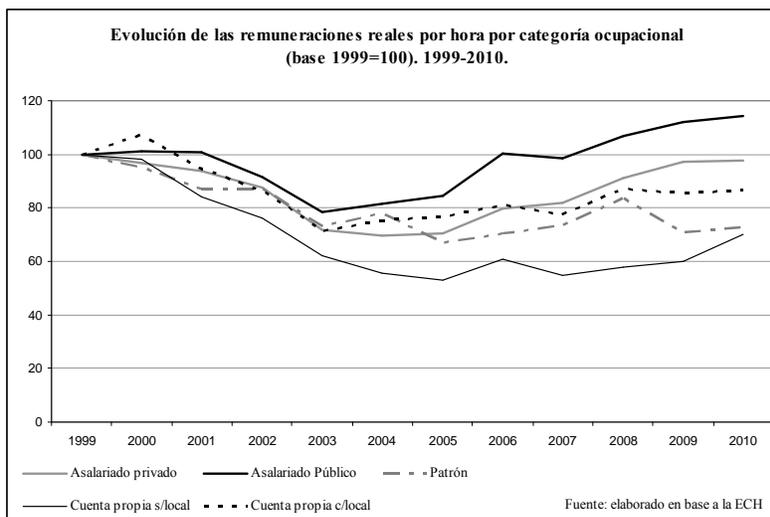
En esta sección se presenta en primer lugar la evolución de las remuneraciones por trabajo entre 2000 y 2010 (4.1). Seguidamente se describe la evolución de la desigualdad en las remuneraciones y se esbozan algunas de las posibles causas de la misma (4.2). Dada la forma en que se captan los ingresos en la ECH, por remuneraciones por trabajo se entienden las remuneraciones líquidas por todo concepto tanto para trabajadores en relación de dependencia (sueldos, comisiones, viáticos, tickets de alimentación o transporte, etc.), como independientes (retiros realizados para gastos en el hogar, retiro de productos para consumo propio, etc.). Generalmente las remuneraciones se presentan por hora (dividiendo la remuneración total entre las horas trabajadas), de modo que resulten comparables para ocupados con distintas cargas horarias.

##### ***4.1. Evolución de las remuneraciones***

Entre 1999 y 2001 se evidencian movimientos de distinto signo en las remuneraciones reales pero es a partir de la crisis de 2002 y especialmente en 2003 cuando se produce la fuerte caída que afecta los ingresos de todos los trabajadores (asalariados y no dependientes). En efecto, entre 1999 y 2003 las remuneraciones por hora cayeron 27,7% en términos reales.

Pese a la importante recuperación de los ingresos laborales que se produce a partir de 2006, en 2010 sólo los ingresos de los asalariados públicos habían superado en términos reales el nivel máximo alcanzado previo a la crisis (Gráfica 6). Si tomamos como referencia los ingresos laborales reales por hora de 1999, punto de inflexión de la mayor parte de ellos, en 2010 los salarios de los empleados públicos se encontraban 14% por encima en tanto los salarios de los empleados privados se encontraban aún 2,3% por debajo de dicho valor.

**Gráfica 6.**

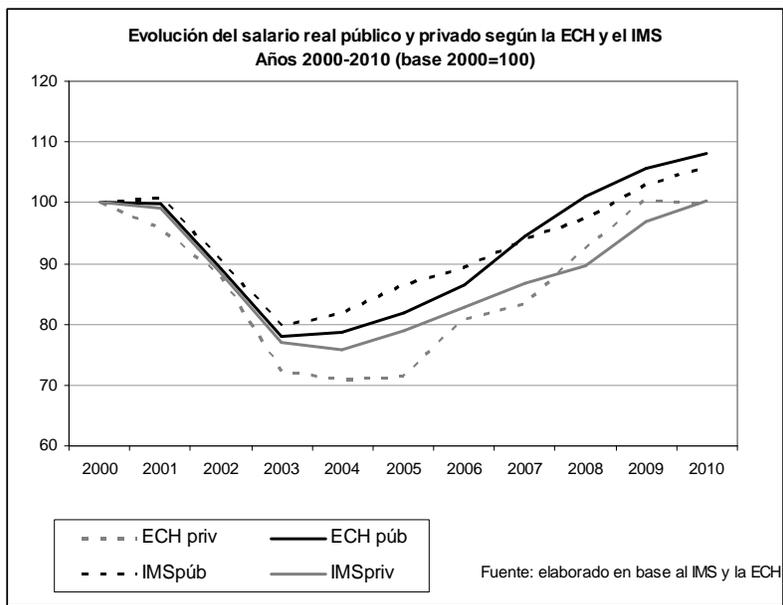


En el caso del salario mensual, en 2010 el salario promedio de los trabajadores privados se encontraba en términos reales 3,3% por debajo del valor alcanzado en 1999, en tanto en el caso de los asalariados públicos este se encontraba 8,7% por encima. Estos resultados están en línea con los que indica la evolución del Índice Medio de Salarios (IMS), indicador usualmente utilizado para medir la evolución salarial (véase Recuadro 1).

**RECUADRO 1: Índice Medio de Salarios**

El IMS permite estimar la evolución de los ingresos corrientes de los trabajadores formales en relación de dependencia, públicos y privados de todo el país. La evolución del IMS en términos reales indica que el salario real promedio en la economía se encontraría en 2010 1,7% por encima del máximo alcanzado previo a la crisis, en 1999. Esta evolución sería el resultado de comportamientos dispares entre los salarios de los trabajadores privados y públicos. En efecto, los asalariados privados percibieron en 2010 una remuneración real levemente por debajo de la de 1999 (-0,8%), en tanto los asalariados públicos habrían recuperado la pérdida salarial sufrida durante la crisis, ubicándose 4,4% por encima del máximo nivel alcanzado previo a la misma. Si bien los resultados son similares a los que muestra la ECH, hay algunas diferencias (véase Gráfica) que obedecen a las distintas metodologías de cálculo implícitas en cada indicador.

En efecto, el Índice Medio de Salarios se construye en base a una muestra de empresas del sector privado que surge del Censo Económico Nacional del año 1997, actualizado con información procedente del Banco de Previsión Social (BPS) y de la Dirección General Impositiva (DGI). La muestra correspondiente a organismos del Estado surge del Registro de cargos y funcionarios públicos que mantiene la Oficina Nacional del Servicio Civil y de los Balances de Ejecución Presupuestal, referidos al año 1999.



La unidad estadística de información para el IMS es, en el sector privado, la empresa con diez o más trabajadores dependientes, seleccionada por la clase de su actividad principal, en el país. En el sector público, la Unidad Ejecutora en la Administración Central, las Empresas Públicas y las Intendencias Municipales. Cada una de estas unidades brinda información mes a mes de los salarios líquidos de todos los trabajadores (en sentido restringido) pertenecientes a las categorías específicas representativas seleccionadas.

En la ECH la unidad estadística es el hogar, la persona que declara acerca de las remuneraciones líquidas que percibe es el propio asalariado y no la empresa. Es representativa de todos los asalariados sin importar si su trabajo es formal o informal, el tamaño de la empresa o la categoría ocupacional. Permite analizar además del trabajo asalariado, el trabajo por cuenta propia o como patrón de una empresa. En estos dos últimos casos, los ingresos provienen tanto del trabajo como del capital. Una de las principales desventajas frente al IMS es que no se dispone de datos para el total del país con anterioridad a 2006.

La recuperación de los ingresos laborales fue aún menor en el caso de los cooperativistas, patrones y cuentapropistas (con y sin local), para quienes los ingresos por hora trabajada se encontraban en 2010 entre un 20% y un 50% por debajo de los valores reales de 1999.

Cabe destacar que esta evolución del ingreso promedio por categoría ocupacional está afectada por la composición de los grupos considerados. En efecto, como se señaló previamente, entre 1999 y 2002 hay una caída en el empleo asalariado privado y un aumento en los trabajadores por cuenta propia sin local. Mientras que a partir de 2003 la situación se invierte, pues aumentan los asalariados privados y disminuyen los trabajadores por cuenta propia sin local. Es de suponer que, al menos en parte, los ocupados transiten de una categoría de ocupación a otra en función de las condiciones del mercado de trabajo. En particular, varios estudios han señalado que es posible que se haya producido un traslado de trabajadores menos calificados desde el sector asalariado hacia el trabajo por cuenta propia sin local durante la crisis económica (PNUD, 2008; Perazzo, 2007). De ser así, esto afectaría las remuneraciones medias por categoría dado el vínculo entre el nivel de las remuneraciones y el nivel de calificación.

Si bien a través de las ECH no es posible seguir la trayectoria de las personas en el tiempo, un análisis detallado de la información disponible abona esta hipótesis. Cuando se cruzan los datos de nivel de calificación y categoría ocupacional se encuentra que los trabajadores por cuenta propia sin local son mayoritariamente poco calificados. En efecto, en torno a 50% tienen un nivel de primaria o menos a lo largo de la década y se alcanza al 80% cuando se agregan los que no culminaron la educación secundaria. Los maestros y profesores y aquellos con nivel de formación universitaria, son marginales en el total de trabajadores por cuenta propia sin local (menos de 10% del total). En particular durante la crisis, se incrementa el número de trabajadores sin local con secundaria incompleta (35,6%) y UTU (14,3%), y en menor medida los que cuentan con educación primaria (8,4%) y secundaria completa (8,9%). Asimismo, con posterioridad a la misma, cuando el número de cuentapropistas sin local se reduce a menos de la mitad, caen en mayor medida los niveles de secundaria completa y UTU (se reducen más de 70%). Aunque en un número muy inferior, también cae notoriamente la cantidad de trabajadores por cuenta propia sin local con niveles de instrucción terciaria (entre 75% y 95%).

Los ingresos medios, y en particular los ingresos laborales, han sido históricamente más bajos en el interior urbano que en Montevideo. No obstante, cuando se observa la trayectoria de los ingresos por trabajo con posterioridad a la crisis, se encuentra que en tanto los ingresos laborales por hora habían superado en 2010 los valores de 1999 casi 8%, los de la capital se encontraban 7,6% por debajo. Cabe destacar que los ingresos por trabajo cayeron más en el interior urbano que en la capital durante la crisis (29% y 27% en términos reales).

Si se realiza la apertura por nivel de calificaciones, un primer resultado a destacar se refiere a que los ingresos laborales por hora en promedio se redujeron en torno a 30% durante la crisis (salvo por los salarios de los trabajadores con nivel de formación técnica cuyos ingresos por trabajo cayeron en torno a 20%). No obstante, la recuperación fue dispar. El único grupo cuyas remuneraciones horarias superaron (en 10%) los niveles previos a la crisis es el de aquellos con enseñanza técnica. Luego, se encontrarían más cercanos a alcanzar dichos niveles previos los maestros y profesores y los trabajadores con un nivel de instrucción de primaria o menos (sus remuneraciones horarias se encuentran 2,5% y 6% por debajo de los niveles pre crisis respectivamente). Los trabajadores con nivel de instrucción de secundaria (completa o incompleta) y los universitarios (universidad completa o incompleta), perciben hoy remuneraciones por hora entre 10% y 19% inferiores en términos reales a las que percibían con anterioridad a la crisis. Cabe recordar que las remuneraciones declaradas en la ECH son remuneraciones líquidas, es decir, una vez deducidos los aportes e impuestos directos.

Estas disparidades en la evolución de los ingresos laborales por región, categoría ocupacional y nivel de calificación podrían explicar, al menos en parte, la evolución de la desigualdad en las remuneraciones en el período analizado. Este aspecto será analizado en la sección siguiente.

#### ***4.2. Evolución de la desigualdad en las remuneraciones***

Si se observa conjuntamente la evolución de la desigualdad de los ingresos por trabajo y la desigualdad de ingresos personales totales, se constata que sus trayectorias son muy similares (Amarante et al., 2011), esto se debe al importante peso de los ingresos por trabajo en el ingreso total de los hogares (más de 60% del total). Por tal motivo, la evolución de la desigualdad de las

remuneraciones y sus causas han sido abordadas en múltiples trabajos previos (Arim y Zoppolo, 2001; Bucheli y Furtado, 2004; Alves et al, 2009; Amarante et al., 2011, entre otros), en muchos casos intentando comprender la evolución de la desigualdad de ingresos en general. Los mismos indican que, continuando con la tendencia iniciada en la década de 1990, la desigualdad de las remuneraciones se incrementó hasta mediados de la década de 2000, en tanto a partir de 2007 comenzó a caer (Cuadro A.10).

Existe consenso en los trabajos realizados sobre el tema en que el aumento de los retornos a las características y habilidades observables, en particular la educación, así como no observables, son una de las principales causas del aumento de la desigualdad tanto en esta década como en la anterior. En particular Alves et al. (2009), señalan que el incremento de la desigualdad de las remuneraciones que se producen en la primera mitad de la década de 2000 se debería principalmente al incremento de los retornos de las características no observables de los ocupados. En tanto entre 2003 y 2007, con la recuperación del nivel general de remuneraciones, el impacto de los retornos de nivel terciario reapareció con fuerza como factor explicativo del incremento de la desigualdad de las remuneraciones. No obstante, este efecto habría sido contrarrestado por la caída en los retornos a la experiencia laboral y del diferencial por región Montevideo-Interior. En este subperíodo también contribuyen a la baja los cambios en la composición educativa de los ocupados.

Respecto a la reducción en la desigualdad de los últimos años, Amarante et al. (2011) indican que una porción (0,22 puntos porcentuales) de la caída total del Gini registrada entre 2006 y 2009 (2,3 puntos porcentuales) se explica por una caída en los retornos de las características observables de los individuos (en particular se reduce la brecha regional). Asimismo, encuentran que las características observables (sexo, nivel educativo, experiencia y rama de actividad) jugaron en sentido contrario, produciendo un aumento del Gini de 0.11 puntos porcentuales. No obstante, una porción mayoritaria de la caída en la desigualdad de los últimos años permanece inexplicada (1,7 puntos porcentuales).

Distintas políticas aplicadas a partir de 2005 podrían dar cuenta en parte del descenso en la desigualdad de las remuneraciones ocurrido a partir de 2007: fuerte incremento del SMN desde comienzos de 2005, reinstalación de los consejos de salarios a partir de 2005, reforma tributaria a partir de 2007, dado que la ECH capta ingresos líquidos. La superposición de las distintas medidas de política con impacto en las remuneraciones sumadas al importante crecimiento del PIB y al relevante aumento en la formalización del trabajo, hacen difícil establecer con claridad las causas de la caída en la desigualdad.

En relación con el salario mínimo, es esperable que su incremento produzca un aumento en los salarios de los trabajadores de menores ingresos relativos, lo que conduciría a una reducción en la desigualdad salarial. No obstante, a nivel teórico los efectos finales sobre la desigualdad del incremento del SMN son ambiguos. Esto se debe a que el resto de los trabajadores podría negociar para mantener sus salarios relativos, por lo cual dicho incremento afectaría no solamente a los trabajadores de menores ingresos relativos. En este caso los efectos positivos sobre la equidad salarial podrían llegar a diluirse. A su vez, también pueden generarse modificaciones en la distribución del ingreso laboral si se producen cambios en el empleo causados por el incremento de este salario de referencia.

Los efectos del incremento en el SMN en Uruguay sobre la desigualdad salarial fueron analizados en PNUD (2008), utilizando la metodología propuesta por Dinardo, Fortin y Lemieux (1996). Si bien este estudio se realiza para los años 2005 y 2006, los primeros resultados indican que el aumento del SMN ha contribuido a una menor desigualdad salarial por sus efectos en la parte baja de la distribución. Es decir que si no hubiera aumentado el SMN, la desigualdad salarial hubiera sido mayor tanto en 2005 como en 2006. Este efecto desconcentrador podría haber seguido operando en los años siguientes.<sup>8</sup>

Con respecto a los efectos de la negociación salarial en forma tripartita que comienza a implementarse a partir de 2005, no hay estudios empíricos que muestren sus efectos en la dispersión salarial en el caso uruguayo. Sin embargo, un resultado común a la gran cantidad de estudios empíricos sobre esta temática a nivel internacional es que la mayor centralización en las negociaciones se asocia a una reducción de la dispersión salarial.<sup>9</sup> Para el caso uruguayo existen algunas relativizaciones a este resultado general. Por un lado, el porcentaje aún elevado de asalariados privados no registrados en la seguridad social (23% en 2010), cuyas remuneraciones no necesariamente están asociadas a los acuerdos alcanzados en la negociación salarial. Por otro lado, existen estimaciones que señalan un grado de incumplimiento de laudo mínimo cercano a 15% (Brum y Perazzo, 2011). En el mismo sentido operarían las modalidades adoptadas en la última ronda, que permiten la necesaria consideración de las heterogeneidades sectoriales (Amarante et al., 2011).

Finalmente, existen algunos estudios realizados en el país sobre los efectos de la reforma tributaria, basados en simulaciones aritméticas que comparan una situación de base con la situación al implementarse la política. Al respecto, en Amarante et al. (2007) se analiza su impacto sobre la distribución del ingreso, centrándose en los cambios que impactan directamente en la disponibilidad de recursos de los hogares. En particular, se analiza la sustitución del IRP por el IRPF, la eliminación del COFIS – impuesto indirecto encubierto – y los cambios introducidos en las tasas mínimas y máximas del IVA. Se encuentra que el nuevo sistema tributario tiene un rol redistributivo, haciendo caer el índice de Gini en alrededor de un punto porcentual en relación con la situación en que no existieran impuestos. Más recientemente, Amarante et al. (2011) estiman las primas por educación para los ocupados antes y después de impuestos. Encuentran que, considerando las remuneraciones en su conjunto, el impuesto sobre la renta ejerce una importante contribución a la reducción de la desigualdad mediante la reducción de las primas a las habilidades. No obstante, los autores señalan que si bien el nivel de desigualdad antes de impuestos se ve mitigada por el impuesto sobre la renta, no puede explicar por sí solo la tendencia en la reducción de los rendimientos de la educación que se produce entre 2008 y 2010.

---

<sup>8</sup> Cabe recordar que si bien el SMN fue establecido por el Decreto en 1969, a lo largo de los años, experimentó una pérdida considerable de su poder de compra lo cual determinó que dejara de ser un instrumento operativo como precio de referencia en el mercado de trabajo. En efecto, a fines de 2004 su valor en términos reales alcanzaba a un cuarto del correspondiente al momento de su puesta en vigencia en diciembre de 1969. Sin embargo, esta situación ha cambiado recientemente. A principios de enero de 2005, el salario mínimo aumentó un 56.5%, pasando de \$ 1310 a \$ 2050. En julio de 2005, bajo una nueva administración, se produce otro incremento del salario mínimo, y a partir de entonces comienza a ajustarse en forma semestral.

<sup>9</sup> Según señalan Amarante y Bucheli (2007), en una negociación salarial centralizada, los objetivos salariales igualitarios se pueden lograr más fácilmente, y las condiciones específicas de las firmas tienen menos posibilidad de ser contempladas en los contratos salariales, lo cual tiende a reducir la dispersión salarial.

**RECUADRO 2: Regiones urbanas menores y rurales (2006-2010)**

Las ECH en el país son representativas de las zonas urbanas de más de 5.000 habitantes hasta 2005. A partir de 2006, en cambio, comienzan a incluirse las zonas urbanas con menos de 5.000 habitantes y las zonas rurales. Los datos disponibles indican que en general las evoluciones son similares, presentándose diferencias en los niveles de las tasas. En el caso de la TA, en referencia a las zonas urbanas mayores, las zonas urbanas menores presentan una TA menor y las rurales una TA mayor en promedio. En el caso de las mujeres, la zona con mayores tasas de actividad son las urbanas mayores, seguidas de las rurales. La TA de las mujeres en las zonas urbanas menores son bastante inferiores a las otras zonas (en torno a 43%), en tanto la actividad de los hombres es muy superior en las zonas rurales (en torno a 80%). Las tasas de empleo presentan un patrón similar: TE más elevada en las zonas rurales debido una TE masculina elevada. Destaca en este caso la baja TE de las mujeres en zonas urbanas menores, las cuales, pese a que también presentan una TA menor, enfrentan las TD más elevadas (10,3% en 2010). Las menores tasas de desempleo son las que enfrentan los hombres en las zonas rurales, en torno a 2%.

En síntesis, los datos de las zonas urbanas menores deterioran los resultados a nivel del total del país, en tanto las zonas rurales mejoran estos resultados. Dado que las zonas urbanas menores son más numerosas, cuando se considera el desempleo del total del país, este se situó en 8,9% en 2010, casi dos puntos porcentuales por encima del que surge al considerar las zonas urbanas mayores solamente.

Finalmente, cabe señalar que los ingresos reales por hora son muy inferiores en las zonas urbanas menores y rurales (51 pesos en promedio en 2010), en relación los de las zonas urbanas con más de 5.000 habitantes (72 pesos en promedio en 2010).

**5. Comentarios finales**

La evolución de los principales indicadores del mercado de trabajo genera algunas reflexiones en términos de los desafíos que deberán enfrentar las políticas con impacto en el empleo, las remuneraciones y su distribución.

Un primer aspecto que surge del diagnóstico realizado son las posibles restricciones al crecimiento económico que podrían surgir a causa de las restricciones de oferta imperantes. En efecto, la creciente demanda de fuerza de trabajo a generado una coyuntura de escasez de oferta laboral señalada tanto en trabajos académicos (Perazzo, 2008; CINVE, 2007), como en otros ámbitos de la sociedad como es el reciente diálogo nacional por el empleo impulsado desde el MTSS. Dado que las mujeres y los jóvenes son grupos de la población que registran las mayores tasas de desempleo y de inactividad, surgen de dicho ámbito algunas recomendaciones que podrían contribuir a activar a estos grupos. En particular en lo que refiere a las mujeres destacan el avanzar en la implementación de un sistema nacional de cuidado y avanzar en la negociación colectiva para la inclusión de cláusulas que contribuyan a la conciliación de roles laborales y familiares y a la no discriminación salarial y ocupacional.

En segundo lugar, el desempleo globalmente considerado ha dejado de ser una preocupación. En efecto, en el actual contexto de bajísimos niveles de desempleo entre los hombres mayores de 25 años y de crecimiento casi nulo de la actividad masculina, los grupos tradicionalmente menos favorecidos del mercado de trabajo (mujeres, jóvenes, personas con bajas calificaciones) se han visto beneficiados, creciendo en forma importante sus tasas de empleo. Sin embargo, los niveles de desempleo enfrentados por los mismos continúan siendo elevados. Es de esperar que cuanto

más se estreche el grupo de desempleados, mayores desafíos deberán enfrentar las políticas de empleo para su posible inserción al mercado de trabajo. La importante presencia de jóvenes entre los desempleados podría estar indicando la necesidad de combinar políticas de empleo con políticas tendientes a retener a los jóvenes en el sistema educativo. Cabe señalar respecto a este último punto que en los últimos años aparecen indicios de una modificación en la situación de este grupo etario, con menor actividad económica y mayor asistencia escolar. También es mayoritaria la presencia de mujeres entre los desocupados. Algunos estudios previos han señalado que esto podría deberse a las dificultades de compatibilizar la vida laboral y las tareas en el hogar (Espino et al., 2011).

En tercer lugar, sin duda un logro de la década en relación al mercado de trabajo, ha sido la reducción de los niveles de no registro en la seguridad social. No obstante, pese al importante dinamismo de la economía y a las políticas desplegadas con el fin de reducir estos niveles, el porcentaje de trabajadores sin derecho a jubilación sigue siendo elevado. Dado que el grupo de trabajadores no registrados es muy heterogéneo y, posiblemente lo son las causas de su inserción precaria en el mercado laboral, la estrategia para seguir reduciendo este porcentaje debe abarcar varios frentes: decisiones vinculadas a edades extremas, a insuficiencia de ingresos y directamente a la evasión.

Finalmente, señalar que se produce una reducción de la desigualdad de las remuneraciones en el período analizado que revierte la tendencia creciente iniciada en la década de 1990. Si bien, al menos en parte, este cambio se debería a la importante cantidad de políticas implementadas con el fin de reducirla, los estudios realizados sobre el tema no han podido desentrañar totalmente las causas de la evolución de la desigualdad, permaneciendo un componente importante de la variación sin explicar. Cabe señalar que entre las causas observables, los retornos a la educación continúan siendo el principal componente explicativo.

### Referencias bibliográficas

- Alves, Arim, Salas y Vigorito (2009). “Desigualdad Salarial en Uruguay, 1981-2007. Una descomposición de su evolución en efecto precio y composición”. Documento de trabajo del Instituto de Economía (DT 05/09)
- Amarante, V., Arim R. y Salas G. (2007). “Impacto distributivo de la reforma impositiva”. Documento de base preparado para *Poverty and Social Impact Analysis (PSIA) of Uruguay*, Banco Mundial.
- Amarante, V. y Bucheli, M. (2007). “Negociación salarial colectiva: revisión de la literatura y de la experiencia en Uruguay 2005-2006”. Mimeo. Informe realizado para la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe, Oficina Montevideo, en el marco del Convenio de Cooperación Técnica entre la CEPAL y el Gobierno de Uruguay – Ministerio de Economía y Finanzas.
- Amarante, V. y Espino, A. (2009). “Informalidad y desprotección social en Uruguay”. En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, pp 33-53, vol. 40, nro. 158.
- Amarante, V.; Colafranceschi, M. y Vigorito, A. (2011). “The new policy model, inequality and poverty in Latin America: evidence from the last decade and prospects for the future”. *WIDER Research Project*.

- Arim R. y G. Zoppolo (2001). “Remuneraciones relativas y desigualdad en el mercado de trabajo”. Trabajo monográfico. Facultad de Ciencias Económicas y Administración. Universidad de la República. Montevideo.
- Brum, M. y Perazzo, I. (2011). La negociación salarial: un modelo para analizar sus efectos. Mimeo.
- Bucheli M. y Furtado. M. (2004), “¿Quiénes ganaron y quiénes perdieron en la crisis?”. CEPAL. Montevideo.
- Cinterfor/OIT (2006). “La nueva Recomendación 195 de OIT. Desarrollo de los recursos humanos: educación, formación y aprendizaje permanente”. Montevideo: Cinterfor/OIT.
- CINVE (2007). “Claves y Tendencias”. Nº 60.
- González, C. y Meier, S. (2011). “Cambios en las condiciones macroeconómicas y decisiones de asistencia a nivel medio de enseñanza Un estudio para Uruguay en el período 1986-2009. Tesis para obtener el título de grado de la FCEyA de la UdelaR.
- Espino, A.; Goinheix, S. y Alves, G. (2011). “La evolución de la demanda a través de la información sobre vacantes”. Serie documentos de trabajo, DT 11/11, Instituto de Economía.
- \_\_\_\_\_ y Leites, M. (2008). “Oferta laboral femenina en Uruguay: evolución e implicancias 1981-2006”. Serie documentos de trabajo, DT 07/08, Instituto de Economía.
- MTSS (2011). “Diagnóstico sobre Empleo Juvenil”. Unidad de Juventud – Observatorio Mercado de Trabajo – DINA E. Informe realizado en el marco del Programa de Cooperación Hispano – Uruguayo. Proyecto de Fortalecimiento de la Dirección Nacional de Empleo. Disponible en web.
- Perazzo, I. (2008). “Evolución de las principales variables del mercado laboral: 1996-2007”. Serie Documentos de Trabajo, DT 8/08, Instituto de Economía
- Perazzo, I. y Rossel, C. (2009). “Políticas activas de empleo: la experiencia internacional y regional”, en Políticas Activas de Empleo en Uruguay. Cuatro abordajes complementarios. Oficina Internacional del Trabajo 2009.

## Cuadros Anexos

**Cuadro A.1: Tasa de actividad por sexo y región. 2000-2010**

	Total	Hombres	Mujeres	Interior	Montevideo
2000	59.48%	71.78%	49.00%	57.68%	61.23%
2001	60.62%	72.19%	50.90%	58.47%	62.64%
2002	59.13%	70.71%	49.35%	56.91%	61.23%
2003	58.12%	69.04%	48.94%	56.52%	59.65%
2004	58.48%	70.02%	48.68%	57.12%	59.76%
2005	58.50%	69.30%	49.46%	57.87%	59.09%
2006	60.87%	71.71%	51.83%	60.15%	61.63%
2007	62.74%	73.60%	53.70%	61.64%	63.96%
2008	62.65%	72.67%	54.34%	61.51%	63.86%
2009	63.30%	73.13%	55.02%	61.83%	64.84%
2010	63.28%	72.74%	55.24%	61.94%	64.87%

Fuente: elaboración propia en base a ECH

**Cuadro A.2 : Distribución de la PEA por nivel educativo**

	Hasta primaria	Sec. Incompleta	Sec. Completa	UTU	Maestros y prof.	Universidad incompleta	Universidad completa
2000	30.5%	30.6%	9.0%	13.0%	3.3%	8.7%	4.9%
2001	28.8%	31.9%	8.5%	13.4%	3.0%	9.6%	4.8%
2002	28.0%	31.8%	8.8%	13.4%	3.4%	9.6%	4.9%
2003	27.6%	31.3%	8.7%	14.3%	3.6%	9.5%	5.0%
2004	26.1%	30.3%	8.8%	16.0%	3.6%	9.9%	5.3%
2005	25.0%	31.5%	9.0%	14.9%	3.7%	10.2%	5.6%
2006	25.5%	32.8%	8.3%	13.0%	3.7%	10.8%	5.9%
2007	25.5%	34.0%	7.6%	12.2%	3.7%	10.9%	6.1%
2008	25.2%	34.2%	6.7%	13.1%	3.2%	11.1%	6.7%
2009	24.2%	34.4%	6.9%	13.1%	3.2%	11.5%	6.8%
2010	23.9%	35.4%	6.9%	13.1%	3.1%	10.9%	6.9%

Fuente: Elaborado en base a la ECH

**Cuadro A.3: Tasa de empleo por nivel de calificación**

	Hasta primaria	Sec. Incompleta	Sec. Completa	UTU	Maestros y prof.	Universidad incompleta	Universidad completa
2000	39.49%	51.11%	70.82%	64.96%	61.41%	62.23%	81.60%
2001	39.29%	50.60%	69.12%	65.28%	59.65%	63.45%	82.32%
2002	37.28%	46.79%	68.07%	65.37%	60.43%	59.52%	79.45%
2003	36.45%	46.18%	65.35%	64.51%	58.89%	58.01%	79.00%
2004	38.31%	48.47%	64.54%	65.78%	61.85%	61.07%	79.78%
2005	37.15%	50.42%	66.37%	65.90%	61.68%	63.40%	80.50%
2006	41.00%	52.89%	69.85%	65.04%	63.05%	64.32%	81.42%
2007	44.05%	56.26%	70.26%	67.20%	65.65%	65.64%	82.88%
2008	44.37%	56.75%	69.68%	71.96%	66.61%	68.51%	82.84%
2009	44.66%	56.94%	71.76%	73.03%	67.05%	68.26%	84.36%
2010	44.95%	57.87%	70.43%	73.41%	66.41%	68.08%	85.10%

Fuente: elaborado en base a ECH

**Cuadro A.4: Tasa de desempleo total, por sexo y región. 2000-2010.**

	Total	Hombres	Mujeres	Interior	Montevideo
2000	13.56%	10.85%	16.94%	13.29%	13.81%
2001	15.27%	11.52%	19.74%	15.05%	15.46%
2002	16.96%	13.50%	21.16%	16.90%	17.02%
2003	16.86%	13.51%	20.82%	17.04%	16.69%
2004	13.07%	10.24%	16.54%	13.23%	12.93%
2005	12.19%	9.54%	15.29%	12.63%	11.78%
2006	11.41%	8.82%	14.39%	12.16%	10.62%
2007	9.63%	7.07%	12.57%	10.59%	8.62%
2008	7.89%	5.74%	10.26%	8.57%	7.18%
2009	7.74%	5.75%	9.97%	7.88%	7.61%
2010	7.10%	5.36%	9.04%	7.28%	6.88%

Fuente: elaborado en base a la ECH

	14-17	18-24	25-34	35-44	45-60	Mas de 60
2000	45.22%	28.40%	12.11%	8.46%	7.84%	6.49%
2001	48.25%	32.02%	14.21%	9.87%	8.58%	8.46%
2002	51.27%	36.18%	16.49%	12.11%	10.08%	7.50%
2003	50.12%	36.64%	16.94%	11.71%	9.81%	9.55%
2004	48.41%	30.73%	12.88%	8.07%	7.11%	5.70%
2005	46.09%	27.04%	12.74%	8.22%	6.57%	4.77%
2006	40.67%	27.48%	10.72%	7.32%	5.98%	6.50%
2007	37.03%	23.33%	9.04%	6.11%	4.96%	5.21%
2008	32.14%	20.05%	7.58%	4.87%	3.98%	3.71%
2009	27.46%	20.32%	7.79%	4.74%	3.87%	3.41%
2010	29.01%	19.25%	6.64%	4.28%	3.35%	3.01%

Fuente: elaborado en base a la ECH

	Hasta primaria	Sec. Incompleta	Sec. Completa	UTU	Maestros y prof.	Universidad incompleta	Universidad completa
2000	13.80%	16.40%	9.41%	13.91%	4.94%	14.70%	4.67%
2001	14.42%	18.58%	11.07%	16.56%	7.39%	16.72%	4.16%
2002	16.27%	21.39%	12.05%	16.56%	5.90%	19.08%	5.75%
2003	16.26%	20.61%	12.13%	16.59%	9.17%	19.33%	6.61%
2004	12.30%	16.75%	10.23%	12.86%	5.49%	14.22%	4.22%
2005	11.61%	15.63%	8.30%	12.44%	6.65%	12.35%	4.43%
2006	11.67%	13.95%	7.25%	11.11%	6.65%	12.18%	4.15%
2007	10.25%	11.66%	6.47%	8.78%	4.32%	10.16%	3.70%
2008	7.96%	10.22%	6.06%	6.70%	2.44%	7.34%	3.28%
2009	7.98%	10.05%	5.42%	6.59%	1.70%	7.94%	2.23%
2010	7.33%	9.19%	5.51%	5.63%	2.68%	7.06%	1.91%

Fuente: elaborado en base a la ECH

Agropecuaria y minería	42.04%	45.25%	44.78%	45.82%	41.91%	38.84%	39.32%	37.92%	37.56%	36.22%
Industrias manufactureras	37.65%	41.46%	44.62%	45.95%	43.12%	36.59%	35.94%	33.89%	33.53%	32.50%
Electricidad, gas y agua	3.19%	1.25%	0.70%	0.94%	1.60%	2.83%	3.04%	1.90%	1.42%	0.60%
Construcción	63.45%	68.13%	73.43%	65.95%	63.83%	59.33%	52.92%	51.87%	49.44%	47.65%
Comercio, restaurantes y hoteles	42.00%	44.97%	49.51%	51.95%	48.04%	44.96%	43.63%	41.41%	39.76%	38.97%
Transportes y comunic.	23.39%	23.34%	26.33%	23.62%	23.86%	20.54%	20.87%	18.98%	18.76%	17.07%
Servicios a empresas	26.98%	29.56%	28.97%	33.21%	30.63%	26.38%	26.42%	25.51%	23.26%	23.29%
Serv. com., soc., pers.	29.78%	29.10%	30.55%	32.07%	31.34%	27.78%	28.25%	27.54%	25.86%	24.80%
<b>Total</b>	35.98%	37.18%	39.49%	40.69%	38.74%	34.88%	34.40%	32.93%	31.56%	30.63%

Fuente: Elaborado en base a la ECH

	14-17	18-24	25-34	35-44	45-60	60 y más	Total
2001	4.4	17.5	19.7	20.3	27.8	10.2	100

2002	3.5	16.5	20.8	20.9	28.4	10.0	100
2003	3.2	16.1	22.0	21.3	28.1	9.5	100
2004	3.1	17.3	20.9	20.0	28.5	10.2	100
2005	3.3	16.4	20.9	20.0	29.0	10.3	100
2006	4.4	15.5	20.5	19.6	28.0	12.0	100
2007	4.8	15.0	20.0	19.0	27.8	13.4	100
2008	4.9	14.5	18.7	18.7	27.6	15.6	100
2009	5.0	14.3	18.1	18.7	28.5	15.4	100
2010	5.3	14.1	17.0	18.6	29.5	15.6	100

Fuente: elaborado en base a la ECH

<b>Cuadro A.9: Distribución de los no registrados por nivel educativo</b>								
	Hasta primaria	Sec. Incompleta	Sec. Completa	UTU	Maestros y profesores	Universidad incompleta	Universidad completa	Total
2001	41.4	32.5	5.4	13.5	0.9	4.8	1.6	100
2002	42.0	32.1	5.4	13.5	1.2	4.5	1.3	100
2003	40.2	32.6	6.0	14.3	1.1	4.2	1.5	100
2004	37.9	31.6	6.2	16.3	1.1	5.1	1.8	100
2005	37.4	34.1	6.3	14.5	1.3	4.9	1.5	100
2006	38.7	34.4	5.3	13.6	1.5	5.1	1.4	100
2007	39.6	35.2	5.0	12.3	1.2	5.1	1.6	100
2008	40.6	35.4	4.3	11.8	1.0	5.0	1.8	100
2009	40.2	36.7	4.5	11.3	0.9	4.8	1.6	100
2010	40.3	37.1	4.1	11.6	1.0	4.4	1.6	100

Fuente: elaborado en base a la ECH

<b>Cuadro A.10: Gini total y de las remuneraciones por trabajo</b>		
Año	Gini total	Gini rem
2000	45.5	47.0
2001	45.4	48.8
2002	45.8	49.8
2003	45.4	50.3
2004	46.3	50.4
2005	45.0	49.7
2006	46.2	50.1
2007	46.7	49.7
2008	46.2	48.9
2009	45.2	47.9
2010	44.2	46.7